

abrí los ojos y quedé deslumbrado,  
pues en lo alto del monte Calvario  
brotaba la Luz,  
salía el Incendio,  
—cual cárdena hoz,—  
y tu cuerpo blanco moreno,  
era la brasa del incensario,  
era la lámpara del lampadario  
de Dios.

Los críticos, principalmente los preceptivos—que por desgracia existen todavía—dirán que Gustavo Alemán Bolaños no es poeta. Y los amplios, encontrarán más defectos que bellezas en sus poemas. Pero nadie le negará talento, imaginación, sensibilidad. Lo que más, todos reconocerán que sus emociones estéticas son vitales, de carácter social.

No creo que sea, cabalgando sobre Pegaso que llegue Alemán Bolaños a la alta y serena planicie de la plenitud, de la celebridad. Llegará a ella como va: por entre zarzales y rocas, luchando, sangrando por la libertad y la justicia. Y cuando llegue, doctorado por la vida, volverá a su lira, quitándole cuerdas de hierro para colocar las del alma que son toda altitud y paz.

JUAN RAMÓN URIARTE

San Salvador, 1923.

EL DELFÍN DE CORUBICÍ,  
POR ANASTASIO ALFARO,  
SAN JOSÉ DE C. R. 1923.

**P**RECIOSA oportunidad esta para tratar del debatido problema de la literatura considerada como elemento de evolución de los pueblos, como cosa esencialmente profícua y dinámica. Pretenden ahora ciertas agrupaciones políticas desterrarla de las escuelas y colegios de la República, porque se les antoja simple verbalismo, amanerada distracción exenta de claros, de sobrios propósitos, de objetivos rendimientos sociales. Y se olvida que la verdadera literatura no tiene nada que ver con el literatismo, cuyos defectos alarman a nuestras burguesías políticas, carentes, en absoluto, de humanas preocupaciones de superior carácter espiritual. La estética es a la filosofía y las ciencias, lo que el placer de vivir es al hombre, lo que el sentimiento y el amor es a la compleja trabazón de la familia, de la ciudad, del mundo humano. ¿Y vamos a desterrar entonces las letras de la República? Quien esto pretende carece de los primordiales elementos de la cultura.

Los actuales hombres de ciencia la divulgan en páginas de luminosa sutileza artística: los grandes naturalistas, como Fabre; los mejores astrónomos, como Flammarion; y los Ruskin... Críticos, filósofos, historiadores... Y aquí, en Costa Rica, con pretexto de ampliar la agricultura, las industrias y los oficios, como si no hubiese cam-

po para toda noble inquietud, se aspira a desterrar el sentido estético de los hombres. Verdadera ignorancia de la estructura espiritual de las masas,

El precioso libro cuyo título encabeza estas líneas, escrito por D. Anastasio Alfaro, hombre de ciencia, llega, al presente, en este debate propio a los periódicos del siglo XIX, a manera de prueba irrefutable de las anteriores afirmaciones. Nunca he querido más la historia indígena de mi tierra, que después de haber leído *El Delfín de*

*Corubici*, donde a la exactitud de la topografía del suelo descrito—, península de Nicoya e islas del golfo del mismo nombre—, se agrega un enorme acopio de conocimientos de ciencias naturales, de costumbres indígenas, de historia precolombina. Todo expresado en estilo sobrio y claro, en un desarrollo novelesco que cautiva y que encanta. Sirva de ejemplo este libro admirable a quienes desean desterrar las letras de la República.

M. VINCENZI.

## A un amigo impaciente

[Guillermo Allen White, el muy afamado editor de *Emporium Kansas Gazette*, ha ganado el premio de quinientos dólares, denominado premio de *Pulitzer*, otorgado al mejor editorial publicado en los EE. UU. durante el año de 1922.

El referido editorial fué escrito cuando el Gobernador de Kansas, Allen, amigo íntimo de White, amenazó a éste con la cárcel por haber ostentado en el frontispicio de su oficina de redacción un cartel en que expresaba simpatías por los empleados de unos talleres que se habían declarado en huelga].

**D**ICE Ud. que la ley está sobre la libertad de expresión, y yo repli-co que no pueden existir sabias leyes ni libre sanción de las mismas a menos que haya una libre expresión del común sentir. La amplia libertad de expresión lleva en sí el antídoto contra el veneno de la locura sectaria, y por ese motivo sobrevive la sabiduría popular. Esto confirma el parentesco del hombre con Dios.

Dice Ud. que la libertad de expresión no es buena en los tiempos de agitaciones; y yo digo, observando la triste realidad, que sólo en los tiempos de agitaciones es cuando la libertad de expresión está en peligro. Nadie la pone en duda en los días de calma porque en esa época no se necesita. Lo contrario es lo que comunmente ocurre.

Solamente cuando la libertad de expresión es suprimida es cuando ella es necesaria, y es necesaria porque es indispensable para la dinámica de la justicia. Buena es la paz, pero si Ud. se interesa en la paz por medio de la fuerza, eliminando la libre discusión sin la majestad del orden, su interés por la justicia es mínimo.

Y paz sin justicia es tiranía, y se

asemeja entonces a la capa azucarada que apenas atenúa la amargura de una droga. Nuestro pueblo encuentra más peligros en la represión ejercida por los de arriba que en la violencia de los de abajo. Porque aquélla guía hacia ésta. En verdad la violencia lleva el germen de la represión.

Quien defiende la justicia ayuda a conservar la paz, y quien desprecia esa defensa a nombre de la misma paz, contribuye a ultrajarla y a matar en el corazón humano un delicado sentimiento que Dios puso en lo íntimo de su ser. Cuando este sentimiento se extingue, surge la bestia.

Así, querido amigo, elimine todo temor de su corazón. Nuestra nación prosperará y el Estado mantendrá el equilibrio en las diversas esferas de negocios y progreso que regula, si los hombres conservan en toda su amplitud la libertad de expresión, de tal modo que manifiesten sin cortapisas lo que sienten sus corazones.

La razón humana casi nunca falla; la fuerza y la violencia han hecho naufragar los valores morales del mundo.

(Diario de Costa Rica, San José de C. R.)

# BOTICA ESPAÑOLA

Preparaciones

ELIXIR ANTIPALÚDICO  
VERMÍFUGO  
INYECCIÓN ANTIGONORREICA

## ASTOR:

SAN JOSE
COSTA RICA